

Introducción a la semana

Lun **Evangelio del día**
4
May Cuarta Semana de Pascua
2020 Hoy celebramos: Beata Emilia Bichieri (4 de Mayo)

“Él las va llamando por su nombre”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 1-18

En aquellos días, los apóstoles y los hermanos de Judea se enteraron de que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión le dijeron en son de reproche:

«Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos».

Pedro entonces comenzó a exponerles los hechos por su orden, diciendo:

«Estaba yo orando en la ciudad de Jafa, cuando tuve en éxtasis una visión: una especie de recipiente que bajaba, semejante a un gran lienzo que era descolgado del cielo sostenido por los cuatro extremos, hasta donde yo estaba. Miré dentro y vi cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y pájaros del cielo. Luego oí una voz que me decía: “Levántate, Pedro, mata y come”. Yo respondí: «De ningún modo, Señor, pues nunca entró en mi boca cosa profana o impura”. Pero la voz del cielo habló de nuevo: «Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano”. Esto sucedió hasta tres veces, y de un tirón lo subieron todo de nuevo al cielo.

En aquel preciso momento llegaron a la casa donde estábamos tres hombres enviados desde Cesarea en busca mía. Entonces el Espíritu me dijo que me fuera con ellos sin dudar. Me acompañaron estos seis hermanos, y entramos en casa de aquel hombre. Él nos contó que había visto en su casa al ángel que, en pie, le decía: “Manda recado a Jafa y haz venir a Simón, llamado Pedro; él te dirá palabras que traerán la salvación a ti y a tu casa”.

En cuanto empecé a hablar, bajó sobre ellos el Espíritu Santo, igual que había bajado sobre nosotros al principio; entonces me acordé de lo que el Señor había dicho: “Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo”. Pues, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios?».

Oyendo esto, se calmaron y alabaron a Dios diciendo:

«Así pues, también a los gentiles les ha otorgado Dios la conversión que lleva a la vida».

Salmo de hoy

Sal 41, 2-3; 42, 3. 4 R/. Mi alma tiene sed de ti, Dios vivo

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío;
mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? R/.

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. R/.

Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría,
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 1-10

En aquel tiempo, dijo Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.

Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

Reflexión del Evangelio de hoy

Sencillez y humildad de Pedro

Durante este tiempo pascual la liturgia nos invita a volver a nuestros orígenes, a los comienzos de la predicación del evangelio, imaginándonos que caminamos junto a Pedro y los demás apóstoles, poniendo los cimientos de la Iglesia de Cristo.

Y creo que, este poner los cimientos de la Iglesia, no les resultó nada fácil pues debían predicar la Buena Nueva de Jesucristo no sólo con la palabra, sino también con la vida.

La primera lectura de hoy nos lo presenta con mucha claridad: « los apóstoles y los hermanos de Judea... reprocharon a Pedro: has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos. »

Es de admirar la reacción de Pedro: No se molestó con los que pusieron en "tela de juicio" su modo de comportarse con los « incircuncisos », sino que les brindó una explicación detallada de los hechos. De ese modo, Pedro logró tranquilizar a sus hermanos. Y, no sólo mantener la paz en la Iglesia, sino también glorificar a Dios.

Tampoco podemos dejar de admirar en Pedro que, aunque es el "primero" en la Iglesia, no se escuda en la autoridad que Jesús le confirió, sino que tiene la sencillez y humildad de disponerse a dar explicaciones...

Tenemos ante nosotros una lección grande para aprender:

- no recurrir a argumentos autoritarios para responder a quien nos pide una explicación, y,
- procurar conservar la buena disposición de ayudar a otros a comprender nuestro proceder, cuando pueda parecerles injusto o inadecuado.

Este aprendizaje nos llevará a aproximarnos a los demás desde una perspectiva de igualdad, como personas que compartimos las mismas inquietudes, los mismos anhelos y temores. Eso hace que nuestros hermanos no se pongan a la defensiva, estando más dispuestos a recibir más fácilmente nuestro mensaje.

Jesús prometió a los apóstoles que les enviaría el Espíritu y que Él los guiaría, y así sucede. Ahora bien, esto no es algo que pertenece al pasado. Nosotros, los creyentes del siglo veintiuno, estamos llamados también a dejarnos conducir por el Espíritu, a pedirle Su ayuda, Su guía en todo cuanto hacemos. Pidamos al Señor nos conceda ser siempre dóciles a Sus inspiraciones...

En verdad hoy vemos cómo la Palabra de Dios ilumina nuestra vida como iluminó la vida de los primeros cristianos al comienzo de la Iglesia. Así, vemos que Pedro es iluminado, pues recuerda lo que el Señor dijo y lo aprovecha para aclarar el camino a sus hermanos: Dios les ha concedido el mismo don: la fe.

"Escuchar" y "seguir" a Jesús, Buen Pastor

El texto evangélico de hoy nos presenta a Jesucristo « Buen Pastor ». Si, Jesús se presenta a sí mismo como el Pastor legítimo, que conoce a cada una de sus ovejas y camina delante de ellas.

Pero, Jesús, no es solamente el Buen Pastor, es también «la puerta del aprisco ». Es decir, Jesucristo es la única vía de acceso al Padre, cuya característica esencial es dar su Vida para que los suyos tengamos vida.

Es distintivo de este Buen Pastor la íntima relación que tiene con su rebaño, porque su vínculo es el Amor y el conocimiento mutuo, lo que garantiza a las ovejas el gran Don de la Vida Eterna.

Jesús, hoy, nos hace dos peticiones a los que queremos pertenecerle:

- que " le escuchemos" y que,
- "le sigamos."

Es muy importante que vivamos a la escucha de su Palabra, porque de esta escucha nace y se alimenta nuestra fe. Sólo quien está atento a la "voz" del Señor es capaz de evaluar, en su propia conciencia, las decisiones correctas, para obrar según Dios.

De nuestra escucha a la Palabra de Dios se deriva el seguir a Jesús, y, para ir en pos de Él, debemos escucharle, acoger interiormente su enseñanza y, hacerla Vida de nuestra vida.

Debemos caer en la cuenta que el evangelista, por tres veces, insiste en la característica esencial del verdadero pastor: «Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas.»

Sí, dar la vida es, claramente, el rasgo que cualifica al Pastor por excelencia, Jesús, pues lo interpreta en primera persona, según la voluntad del Padre que lo envió: «Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre».

La figura bíblica del rey-pastor, que comprende principalmente la tarea de regir al pueblo de Dios, de mantenerlo unido y guiarlo, toda esta función real se realiza plenamente en Jesucristo en su dimensión sacrificial, en el ofrecimiento de la vida. Es decir, en el misterio de la cruz se realiza el acto supremo de humildad y de amor oblativo del Buen Pastor.

En su "Discurso sobre la adoración de la Cruz" dice el abad Teodoro Studita: «Por medio de la cruz nosotros, ovejas de Cristo, hemos sido reunidos en un único redil y destinados a las eternas moradas.»

Que el Buen Pastor, Jesucristo, nos ayude a ser buenos seguidores suyos, imitándole en la libre y generosa entrega de nuestra propia vida en beneficio de quien lo necesite.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

Beata Emilia Bichieri

Emilia nació en Vercelli (Piamonte, Italia) en 1238 y fue monja de clausura del monasterio de Santa Margarita, fundado con la ayuda de su padre. «Abandonó el camino espacioso del siglo», deseosa de servir al Señor por los caminos más estrechos que él le destinara. Fue varias veces priora y siempre muy servicial con todas las hermanas. Murió en Vercelli el 3 de mayo de 1314 y su cuerpo se venera desde 1811 en la catedral. Su culto fue confirmado en 1769.

Del Común de vírgenes o de religiosas.

Oración colecta

Oh Dios, que diste a la beata Emilia
la gracia de buscarte solamente a ti,
dejando de lado las cosas de este mundo;
concédenos por sus méritos
y siguiendo su ejemplo que,
negándonos a nosotros mismos,
te amemos con corazón agradecido.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Mar
5
May
2020

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Vicente Ferrer (5 de Mayo)

“Vosotros no creéis porque no sois ovejas mías”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 19-26

En aquellos días, los que se habían dispersado en la persecución provocada por lo de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la palabra más que a los judíos. Pero algunos, naturales de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía, se pusieron a hablar también a los griegos, anunciándoles la Buena Nueva del Señor Jesús. Como la mano del Señor estaba con ellos, gran número creyó y se convirtió al Señor.

Llegó la noticia a oídos de la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía; al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró y exhortaba a todos a seguir unidos al Señor con todo empeño, porque era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una multitud considerable se adhirió al Señor.

Bernabé salió para Tarso en busca de Saulo; cuando lo encontró, se lo llevó a Antioquía. Durante todo un año estuvieron juntos en aquella Iglesia e instruyeron a muchos. Fue en Antioquía donde por primera vez los discípulos fueron llamados cristianos.

Salmo de hoy

Sal 86, 1-3, 4-5. 6-7 R/. Alabad al Señor, todas las naciones.

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.
¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios! R/.

«Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí».

Se dirá de Sión: «Uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado». R/.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:

«Éste ha nacido allí».

Y cantarán mientras danzan:

«Todas mis fuentes están en ti». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 22-30

Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del templo. Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón.

Los judíos, rodeándolo, le preguntaban:

«¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo francamente».

Jesús les respondió:

«Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me ha dado es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno».

Reflexión del Evangelio de hoy

Como la mano del Señor estaba con ellos, gran número creyó y se convirtió al Señor

La persecución desencadenada por los judíos contra los cristianos los lanzó fuera de Jerusalén hacia regiones paganas. Allí se decidieron a ofrecer el mensaje de Jesús a los no judíos. Con éxito, porque "la mano del Señor estaba con ellos". Esta novedad suscita dudas en la comunidad cristiana de Jerusalén. Envían a Bernabé para que conozca y valore la nueva situación. Bernabé, ante lo que vio, "se alegró mucho y exhortó a que siguieran en ese empeño". Al que él mismo se unió. Por ser "un hombre de bien, lleno De Espíritu Santo y de fe" arrastró a muchos hacia Jesús.

Vemos en Bernabé el ejemplo del misionero, del anunciador, del predicador de la Nueva Nueva del Evangelio. Ante todo, su honradez, ser hombre de bien, y tener fe en lo que dice, testificada con su vida. Desde esa actitud el Espíritu santo acude en su ayuda. Y se produce el acercamiento de a quienes se dirige a Jesús.

Lo recordamos el día en que los dominicos celebran a san Vicente Ferrer. El gran misionero de Europa. Y también, como los de ahora, en tiempos de epidemia. Honrado, de honda fe, el Espíritu Santo le ayudó llevar a cabo con éxito su misión incansable por Europa.

Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí

A partir de la segunda de Pascua la Iglesia nos ofrece textos evangélicos de san Juan, que recogen discursos de Jesús o diálogos con discípulos o con las autoridades religiosas. Son textos que, por una parte, ultiman el mensaje de Jesús, según san Juan, y por otra van manifestando el ambiente adverso que en torno a él crece por parte de las autoridades religiosas.

El texto de hoy no cita a fariseos u a otros cualificados representantes de la religión, simplemente a "los judíos". Judíos que quieren saber si de verdad es el Mesías. Jesús argumenta con sus obras, realizadas "en nombre del Padre". Las obras ahí están. A la vista de todos. ¿No manifiestan que el Padre está con Jesús, que es su enviado, que su palabra es la suya, palabra del Padre? El refrán español lo dice: "no hay peor sordo que el que no quiere oír". Ni peor ciego, añadiríamos, que el que no quiere ver. Ya pueden ser sabias palabras, u obras que cualifican a quien las realiza, y que le hace atendible, creíble; nos les interesa aceptar a ese Jesús como Mesías. Y no les interesa, porque rompe sus intereses individuales, la rutina de su vivir, o exige demasiada generosidad. No es fiable.

"Vosotros no creéis porque no sois ovejas mías". ¿Qué es necesario para ser "ovejas de Jesús"? Estar abiertos a la conversión, a los cambios necesarios, a lo que implica seguirle, como ovejas al pastor que las cuida. En definitiva, es necesario acoger cordialmente a Jesús. Confesar, como Pedro. "Tú solo tienes palabras de vida eterna".

Jesús sigue en diálogo con nosotros. No podemos excluir que de vez en cuando nos surja la duda, cuando la exigencia es fuerte, si merecerá la pena reconocer a Jesús, a su Palabra, como lo que ha de conducir nuestra vida. Veamos con ojos claros, no turbios a causa de nuestro egoísmo, qué obras son las que nos exige. Veremos que son las obras que nos hacen ser humanos: generosidad, sentido del servicio al otro, seguir la fuerza del amor, verse como hijo del Padre...



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Vicente Ferrer

Vicente nació en Valencia (España) en 1350 y a los diecisiete años entró en la Orden. Vivió con gran disciplina la vida regular, dejando un claro testimonio en su *Tratado sobre la vida espiritual*. Tuvo una sólida formación filosófica y teológica como consta por los diversos tratados que escribió. Su pureza angelical, su carácter franco y jovial y su amor por la austeridad le habían preparado para la gran misión a la que se sintió llamado por el mismo Cristo: predicar por toda Europa occidental el Evangelio de la penitencia, en todas partes con inmensa afluencia del pueblo. Fue el más popular y eficaz predicador de su tiempo, dejando en todas partes una profunda impresión, renovando espiritualmente regiones enteras y llevando por todas partes la paz y buscando la unidad de la Iglesia con su autoridad y consejos. Murió en Vannes (Francia) el 5 de abril de 1419 y su cuerpo se venera en su catedral. Fue canonizado el 29 de junio de 1455.

Biografía completa: [Grandes Figuras](#)

Su celebración siempre fue el 5 de abril pero la Orden de Predicadores trasladó la fiesta al 5 de mayo al coincidir de manera habitual en tiempo de Cuaresma.

Oración colecta

Dios todopoderoso,
tú que elegiste a san Vicente Ferrer
ministro de la predicación evangélica,
concédenos la gracia de ver glorioso en el cielo
a nuestro Señor Jesucristo,
cuya venida a este mundo como juez,
anunció san Vicente en su predicación.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:

Oh Dios, que con la predicación de san Vicente
nos enseñaste a recorrer el camino
hacia la patria celestial esperando al Salvador;
te pedimos humildemente
nos concedas con su ayuda que,
fervorosos en el amor y servicio,
no busquemos en la tierra
nuestra morada definitiva
y tendamos a la del cielo.

Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas que te presentamos
en la fiesta de san Vicente,
y concédenos poder anunciar el reino futuro
y pregonado ya en esta Eucaristía,
mientras lo aguardamos velando en esperanza.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Alimentados del mismo pan
en la festividad de san Vicente,
te pedimos suplicantes, Señor,
que nos afiances siempre en tu amor
y nos concedas caminar hacia ti
con una vida renovada.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Mié
6
May
2020

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua

“Yo he venido al mundo como luz”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 12, 24 — 13, 5a

En aquellos días, la palabra de Dios iba creciendo y se multiplicaba. Cuando cumplieron su servicio, Bernabé y Saulo se volvieron de Jerusalén, llevándose con ellos a Juan, por sobrenombre Marcos.

En la Iglesia que estaba en Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón, llamado Níger; Lucio, el de Cirene; Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo.

Un día que estaban celebrando el culto al Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo:

«Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado».

Entonces, después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los enviaron. Con esta misión del Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí zarparon para Chipre.

Llegados a Salamina, anunciaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos.

Salmo de hoy

Sal 66, 2-3. 5. 6 y 8 R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R/.

Que canten de alegría las naciones,
porque ríges el mundo con justicia,
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

Oh, Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 44-50

En aquel tiempo, Jesús gritó diciendo:

«El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado. Y el que me ve a mí, ve al que me ha enviado. Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas.

Al que oiga mis palabras y no las cumpla, yo no lo juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo. El que me rechaza y no acepta mis palabras tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he pronunciado, esa lo juzgará en el último día. Porque yo no he hablado por cuenta mía; el Padre que me envió es quien me ha ordenado lo que he de decir y cómo he de hablar. Y sé que su mandato es vida eterna. Por tanto, lo que yo hablo, lo hablo como me ha encargado el Padre».

Reflexión del Evangelio de hoy

Permitidme que hoy haga una referencia escasa a la primera lectura. Lo que hemos vivido, y lo que estamos viviendo ahora, requiere centrar la mirada en el Evangelio; y repetimos una y otra vez la frase que Jesús nos regala hoy: YO HE VENIDO AL MUNDO COMO LUZ.

El Covi-19 ha sido una pandemia que ha sacudido a todas las sociedades hasta lo más profundo de sus entrañas. Mi pregunta es ¿Qué hemos aprendido de ella?

Mientras vivimos el confinamiento para vencer esta pandemia, escribo estas líneas de reflexión, preparando el material para lo que viviremos en las semanas de Pascua.

La lectura de los Hechos de los Apóstoles nos habla de cómo se escogen de entre los miembros de la comunidad a Bernabé y a Saulo y le imponen las manos para que evangelicen a otros pueblos. Dos personajes del cristianismo primitivo que darán luz a los cristianos perseguidos. Saulo, un converso que persiguió a los cristianos es ahora un evangelizador. ¿Qué le sucedió?

Me quiero poner en su piel cuando lo describe los Hechos de los Apóstoles como el más encarnecido de los perseguidores. Pero algo le hizo cambiar.

Quiero suponer que recibir órdenes de perseguir y matar a los cristianos tuvo que haber hecho mella en su interior. No creo que nadie que persiga y mate viva tranquilo con esa carga tan profunda. ¿Se cansó de matar? ¿Se cansó de ser un instrumento del imperio para provocar dolor? ¿Cómo curó el dolor de su interior, y se sintió perdonado?

Lo cierto es que su encuentro con Jesús le cambió la vida. La pregunta “¿Por qué me persigues?”, que el mismo Pablo narra en su conversión, tuvo que haber sido una voz llena de estruendo que removió toda su conciencia. El creía vivir en la perfección, y toda ella se fue al traste con una sola pregunta. Sí, a veces una sola pregunta conduce a nuestra vida al desastre. Una concatenación de sucesos puede conducir nuestra vida perfecta hacia la catástrofe.

Pero no es la fatalidad lo que nos mueve a los cristianos. Es la alegría de la fe en Cristo Jesús, resucitado de entre los muertos, los que mantiene nuestra esperanza y nuestro coraje por vivir.

En este momento, puede resonar las palabras de Jesús, en el Evangelio de Juan, que proclamamos hoy: YO HE VENIDO AL MUNDO COMO LUZ.

Aunque nos sacuda el cansancio por lo que ha supuesto el Covi-19, de confinamiento, de miedo, de alarma, de enfermedades y muertes, de soledad, de precariedad económica, de paro... hemos de sentarnos seriamente para comprender qué luz he escogido para mi vida; no sólo en esta situación de pandemia, sino en mi proceder diario. ¿Qué luz ilumina mis pasos?

Cristo es y puede ser una nueva propuesta de vida. Puedes empezar a caminar con una nueva visión de sus palabras y hacer tuyo el Salmo 66: “ *El Señor, tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros*”. Porque Cristo vino a ser luz para el mundo. Vino a disipar las tinieblas, aquellas en las que nos envuelve el mundo con su trampas e indiferencias.

Quiero orar contigo hoy, por todos cuantos necesitan de nuestra confianza, nuestra ayuda y solidaridad para encontrar trabajo, para superar las enfermedades, para consolarse en el luto y en la soledad.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Jue 7
May
2020

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua
Hoy celebramos: Beato Alberto de Bérnago (7 de Mayo)

“El enviado no es más que quien lo envía”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 13-25

Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos y llegaron a Perge de Panfilia. Juan los dejó y se volvió a Jerusalén; ellos, en cambio, continuaron y desde Perge llegaron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Acabada la lectura de la Ley y de los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a unos que les dijeran:

«Hermanos, si tenéis una palabra de exhortación para el pueblo, hablad».

Pablo se puso en pie y, haciendo seña con la mano de que se callaran, dijo:

«Israelitas y los que teméis a Dios, escuchad: El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres y multiplicó al pueblo cuando vivían como forasteros en Egipto. Los sacó de allí con brazo poderoso; unos cuarenta años “los cuidó en el desierto”, “aniquiló siete naciones en la tierra de Canaán y les dio en herencia” su territorio; todo ello en el espacio de unos cuatrocientos cincuenta años. Luego les dio jueces hasta el profeta Samuel. Después pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, durante cuarenta años. Lo depuso y les suscitó como rey a David, en favor del cual dio testimonio, diciendo: “Encontré a David”, hijo de Jesé, “hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos”.

Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel: Jesús. Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión antes de que llegara Jesús; y, cuando Juan estaba para concluir el curso de su vida, decía: “Yo no soy quien pensáis, pero, mirad, viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias de los pies”».

Salmo de hoy

Sal 88, 2-3. 21-22. 25 y 27 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno»,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R/.

Encontré a David, mi siervo,
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso. R/.

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
por mi nombre crecerá su poder.
Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 16-20

Cuando Jesús terminó de lavar los pies a sus discípulos les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica. No lo digo por todos vosotros; yo sé bien a quiénes he elegido, pero tiene que cumplirse la Escritura: “El que compartía mi pan me ha traicionado”. Os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy.

En verdad, en verdad os digo: el que recibe a quien yo envíe me recibe a mí; y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado».

Reflexión del Evangelio de hoy

Juan los dejó y se volvió a Jerusalén

En este tiempo de Pascua estamos leyendo el libro de los Hechos de los apóstoles en el que se nos narra la vida y misión de aquellos primeros hermanos nuestros. En concreto a partir del capítulo 13 comienzan los viajes misioneros de Pablo. El texto nos sitúa en el primer viaje, en el que tras salir de Antioquia de Siria, llegan a la isla de Chipre, de ahí saltan a Asia Menor, y después de pasar por Perge, llegan a Antioquia de Pisidia. Los evangelizadores son tres: Bernabé, Saulo y Juan Marcos, sin embargo, este último ya al inicio del viaje, en Perge, abandona la misión. El libro de los Hechos no nos dice las razones, pero no es difícil intuir que las dificultades y peligros de la tarea evangelizadora, sólo son superados por los misioneros más audaces y apasionados.

La estrategia misionera que realizan Pablo y Bernabé es siempre la misma. Primero acuden a la sinagoga donde predicán a los judíos. Suponen que el pueblo de Israel que conoce la historia de la salvación podrá entender más fácilmente que las promesas mesiánicas se han cumplido en Jesús de Nazaret, aunque no siempre es así. Comienzan la predicación con la liberación de la esclavitud y la salida de Egipto, la entrada en la tierra prometida, pasando por los reinados de Saul y David, al que el Señor le promete que de su descendencia nacería el Mesías liberador. Pablo y Bernabé anuncian que ese Mesías es Jesús de Nazaret. El texto parece que queda cortado y continuará mañana. Pero por lo pronto ya nos interroga: ¿Desertamos de la misión que nos encomienda el Señor por las dificultades que entraña, por apatía, por falta de pasión? ¿Tenemos estrategias adecuadas para el siglo XXI en nuestra misión evangelizadora?

El enviado no es más que quien lo envía

Estas palabras de Jesús se pronuncian en el discurso de despedida, en la llamada última cena. El texto comienza con un dicho del Maestro en relación con el enviado; lo compara al criado que no es más que su amo, así el enviado, no es más que el que lo envía. Por ello si el Señor va a entregar su vida por amor, aquellos que Él va a enviar, también habrán de dar su vida por amor. No obstante, Él conoce la debilidad de sus discípulos, porque sabe bien a quienes ha elegido, incluso es capaz de anticipar con palabras de la Escritura lo que va a hacer Judas. Y todo ello lo comunica para que cuando suceda, crean en Él.

El texto termina con otro dicho del enviado, ahora en clave de cascada. El que recibe al enviado por Jesús, recibe al mismo Jesús; y el que recibe a Jesús, recibe al Padre que lo envió; quien acoge a los primeros, les provee sus necesidades, y recibe su mensaje, es como si lo hiciera con el mismo Jesús, y a su vez con el Padre. Los discípulos que vamos a la misión no vamos en nombre propio, vamos en nombre de Jesús y en nombre del Padre. Nuestro mensaje, gestos y acciones los realizamos porque hemos sido enviados por Otro. No somos protagonistas ni fuente de aquello que llevamos, somos mensajeros, transmisores, portadores de la buena Noticia de Jesús. Si esto lo hiciéramos así, nuestros fracasos en la misión también los viviríamos desde otra perspectiva. Ahora puedo preguntarme: ¿Cuándo voy a la misión soy consciente que no soy el protagonista, sino que voy enviado por Otro? ¿Caigo en la cuenta de que no llevo mi mensaje sino el mensaje de Jesús? ¿Tengo esto presente también en mis fracasos en la misión?



Hna. Mariela Martínez Higuerras O.P.
Congregación de Santo Domingo

Beato Alberto de Bérghamo

Alberto nació en Villa d'Ogna cerca de Bérghamo (Lombardía, Italia) hacia 1214. Es el primer beato seglar de la Orden. Muerta su mujer y sin descendencia, abandonando la casa y su pueblo, se fue a vivir a Cremona, donde hacia 1260 entra en la Orden de penitencia de Santo Domingo. De siempre había dedicado su vida a trabajar en el campo para ayudar material y espiritualmente a otros pobres como él. Murió en Cremona el 7 de mayo de 1279 y su cuerpo se venera desde 1903 en la iglesia parroquial de Villa d'Ogna. Su culto fue confirmado en 1748.

Del Común de santos o de los que practicaron la misericordia.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que quisiste que el beato Alberto

se destacara en su vida humilde

por su celo de la verdad

y por su apostolado de caridad;

concédenos seguir de tal modo su ejemplo que,

también nosotros podamos obtener

el premio que él ha recibido.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo

en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios por los siglos de los siglos.

Vie Evangelio del día

8

May

2020

Cuarta Semana de Pascua

Hoy celebramos: Patrocinio de la Virgen María (8 de Mayo)

“Yo soy el camino, la verdad y la vida”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 26-33

En aquellos días, cuando llegó Pablo a Antioquía de Pisidia, decía en la sinagoga:

«Hermanos, hijos del linaje de Abrahán y todos vosotros los que teméis a Dios: a nosotros se nos ha enviado esta palabra de salvación. En efecto, los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús ni entendieron las palabras de los profetas que se leen los sábados, pero las cumplieron al condenarlo. Y, aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y, cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del madero y lo enterraron. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. También nosotros os anunciamos la Buena Noticia de que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo:

“Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy”».

Salmo de hoy

Sal 2, 6-7. 8-9. 10-11 y 12a R/. Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy

«Yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo».
Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:
yo te he engendrado hoy. R/.

Pídemelo:

te dará en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza». R/.

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 1-6

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice:

«Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».

Jesús le responde:

«Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios lo resucitó de entre los muertos

Pablo, en la sinagoga de Antioquía, se dirige a sus hermanos judíos. Les recuerda un hecho negativo y otro positivo. El hecho negativo es que “los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús...aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar”. Así fue, lograron crucificar a Jesús, el que de parte de Dios gastó su vida en proclamar un mensaje de amor, de perdón, el que había curado a cuantos enfermos se le acercaron, el que había tendido su mano a todos, principalmente a los pobres, a los descartados por la sociedad, el que aseguraba que Dios es un Buen Padre, que perdona al hijo menor, al hijo mayor y a todos los pecadores... ¿Qué mal hizo Jesús?

Les recuerda también una estupenda noticia: Dios ha resucitado a su Hijo Jesús y se apareció a sus allegados. Este Jesús cumple su promesa de resucitarnos a todos sus seguidores a una vida de total felicidad, aquella para la que Dios nos ha creado.

Yo soy el camino, la verdad y la vida

Jesús quiere preparar a sus discípulos para cuando no esté con ellos en la tierra. Nosotros, cristianos del siglo XXI que conocemos toda la historia de Jesús, al oír este pasaje evangélico sabemos que les quiere animar insinuándoles que también ellos van a ir después de su muerte a “la casa de mi Padre donde hay muchas estancias”, que también ellos van a resucitar. Parece que los apóstoles no entienden del todo sus palabras. Y Jesús les tiene que aclarar que él es el único camino, el camino verdadero que conduce a la vida, a la resurrección, Y que es también el verdadero camino, en nuestra estancia terrena, que nos lleva a vivir ya aquí la vida con sentido, con alegría con esperanza. ¿Hemos experimentado que su camino, su verdad, llenan nuestro corazón de vida y vida en abundancia? ¿Hemos experimentado que si caminamos por otra senda que la que él nos indica, nos alejamos de nuestra felicidad, y empezamos a “pasar necesidad”, como el hijo pródigo? Pidamos a Jesús un día más que le hagamos caso, que caminemos por su mismo camino para poder desemboscar, igual que él, en la resurrección a una vida de total felicidad.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Patrocinio de la Virgen María

La Iglesia ha invocado a la Virgen María « con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora » ya que su función maternal perdura sin cesar en la economía de la gracia y « con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. » (LG n. 62)

Como afirma el MO fray Humberto de Romans: «La Virgen María fue una grande ayuda para la fundación de la Orden y se espera que la lleve a buen fin» (Opera, II, 70.71). Por ello la Orden de Predicadores reconoce desde sus inicios la protección de la Virgen y «no duda en confesarla, la experimenta continuamente y la recomienda a todos —frailes, hermanas y laicos— para que apoyados en su protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador » (LG, n. 62) para llevar a cabo la difícil misión de la salvación de los hombres.

La celebración del patrocinio de María en la Orden se celebró en la liturgia en coincidencia con el aniversario de la bula de fundación de la Orden el 22 de diciembre de 1216, pero ante la debida preferencia de las ferias de Adviento inmediatas a navidad, se propone su celebración en este día del mes de mayo – dedicado a la veneración especial de María- pues también en este día diversos calendarios litúrgicos de otros propios ya celebran diversos títulos de María.

Liturgia de las Horas. Propio O.P., pp. 722-723.

Sáb

9

May

2020

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua

“Quien me ha visto a mí ha visto al padre”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 44-52

El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra del Señor. Al ver el gentío, los judíos se llenaron de envidia y respondían con blasfemias a las palabras de Pablo. Entonces Pablo y Bernabé dijeron con toda valentía:

«Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: “Yo te he puesto como luz de los gentiles, para que lles la salvación hasta el confín de la tierra”».

Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna.

La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas, adoradoras de Dios, y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de su territorio.

Estos sacudieron el polvo de los pies contra ellos y se fueron a Iconio. Los discípulos, por su parte, quedaban llenos de alegría y de Espíritu Santo.

Salmo de hoy

Salmo Sal 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.

Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.

Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 7-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».

Felipe le dice:

«Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

Jesús le replica:

«Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”?

¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre. Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré».

Reflexión del Evangelio de hoy

Los discípulos se llenaron de alegría y del Espíritu Santo

En este pasaje, de nuevo vemos que la Buena Noticia es para todos. Pablo y Bernabé predicaban a los gentiles, y los judíos no quieren escucharlos, el pueblo elegido es de duro corazón, está arraigado en sus textos y tradiciones, y no es capaz de reconocer al Mesías, ni reconocer a aquellos que hablan en su nombre.

¿Dónde nos situamos nosotros en este evangelio?

¿Somos los que tenemos nuestras tradiciones, nuestro evangelio, y no somos capaces de ver la verdadera Buena Noticia porque nos llega de personas que no son de los nuestros?

¿Somos de los que estamos de una Palabra de Vida y nuestra actitud es de búsqueda constante y de discernimiento por aquello que sabemos que viene de Dios?

¿Somos predicadores dispuestos a llevar el Evangelio a todos los rincones de nuestro universo sin distinción? O ¿somos predicadores solo de nuestro entorno, cómodo, fácil y sin complicación?

Tenemos que posicionarnos, tomar partido. Pablo y Bernabé son discípulos porque no pueden ser otra cosa, son portadores de la Buena Noticia porque ella los ha transformado, y son misioneros.

Su misión es la de extender la Verdad y la Vida, siempre desde su experiencia, desde sus realidades, desde lo que eran y lo que son. Y siempre en camino.

Y termina el relato diciendo que se llenaron de alegría del Espíritu Santo, ellos y todos aquellos a los que anunciaron el Kerygma.

En este momento en que estamos, en plena Pascua, sería bueno preguntarnos por nuestra predicación y nuestra misión como cristianos, y también ver si realmente el Espíritu Santo nos llena a nosotros y a los que nos rodean. Es un buen momento para nuestra vida.

Quien me ha visto a mí ha visto al padre

En este sábado de la IV semana de Pascua, Jesús por tres veces nos dice que conociéndolo a Él conoceremos al Padre, porque Él está en el Padre, y el Padre está en Él.

¿Nos lo creemos?

Ir a la fuente para conocer, para reconocer la verdadera agua....

La fuente es Jesús, su vida y sus palabras, y ellas son las que nos llevarán a conocer el verdadero rostro del Padre.

Entonces... ¿hacia dónde miramos?

¿Nos pasa como a Felipe, que llevamos muchos años comprometidos en la Iglesia, asistiendo a las celebraciones... y aún no hemos descubierto el rostro del Padre?

¿Cómo ha actuado Jesús en su vida?

Jesús ha humanizado la religión, las verdades fundamentales, los mandamientos, la antigua Ley..., ha mirado a la persona y las muchas situaciones por las que pasa el ser humano, se ha compadecido y ha hablado a su corazón.

¿Y nosotros? ¿Nos ha tocado el corazón? ¿Nos ha curado? ¿Ha venido a habitar en nuestra casa? ¿En nuestra celda interior, como llamaba Santa Catalina de Siena a lo más profundo de nuestro ser?

Releamos una y otra vez los Evangelios. En ellos tenemos la clave para conocer a Dios, y pidámosle que deseemos siempre ir a la fuente y beber de su Palabra.

Que esa sea nuestra oración, y, como Jesús dice, pidamos al Padre por medio de su intercesión aquello que necesitamos, y Él abogará por nosotros.



Dña. Rosa María García O.P. y D. José Llópez O.P.
Fraternidad Laical de Santo Domingo de Torrent, Valencia.

El día **10 de Mayo de 2020** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).